Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía
Vol. XI, n.º 1, enero-diciembre de 2026, ISSN: 2393-6886

Entrevista Colectiva: 21 años de AUAS. Memoria, Trayectoria y Desafíos de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS)

Entrevista Coletiva: 21 anos da AUAS. Memória, Trajetória e Desafios da Associação Uruguaia de Antropologia Social e Cultural (AUAS)

Collective Interview: 21 Years of AUAS. Memory, Trajectory, and Challenges of the Uruguayan Association of Social and Cultural Anthropology (AUAS)

Inti Clavijo

Recibido: 04/08/2026 | Aceptado: 21/08/2026

Resumen

Esta entrevista colectiva, realizada en el marco del número especial de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* (RUAe) por los 50 años de la Licenciatura en Antropología en Uruguay, reúne las voces de Aurora Defago, Lydia De Souza y Christian Frenopoulo, cofundadores de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS). Partiendo de la asamblea constitutiva de 2005 y de la obtención de la personería jurídica en 2006, repasan los motivos de su creación —ofrecer un espacio no jerárquico, por fuera del ámbito académico, para quienes ejercían la antropología en otros circuitos—, sus objetivos de inserción laboral y visibilización de la disciplina, y su posicionamiento regional e internacional. Asimismo, reflexionan sobre los desafíos actuales: la sede, la participación en un contexto de individualización y virtualidad, la inclusión del interior del país y la renovación generacional.

Palabras clave: antropología social, asociacionismo profesional, memoria institucional.

Resumo

Esta entrevista coletiva, realizada no âmbito do número especial da *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* (RUAe) pelos 50 anos da Licenciatura em Antropologia no Uruguai, reúne as vozes de Aurora Defago, Lydia De Souza e Christian Frenopoulo, cofundadores da Associação Uruguaia de Antropologia Social e Cultural (AUAS). Partindo da assembleia constitutiva de 2005 e da obtenção da personalidade jurídica em 2006, revisitam os motivos de sua criação —oferecer um espaço não hierárquico, externo ao meio acadêmico, para quem exercia a antropologia em outros circuitos—, seus objetivos de inserção profissional e de visibilização da disciplina, e seu posicionamento regional e internacional. Também refletem sobre os desafios atuais: a sede, a participação em um contexto de individualização e virtualidade, a inclusão do interior do país e a renovação geracional.

Palavras-chave: antropologia social; associativismo profissional; memória institucional

Abstract

This collective interview, conducted for the special issue of *the Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* (RUAe) marking the 50th anniversary of the Anthropology degree in Uruguay, brings together Aurora Defago, Lydia De Souza and Christian Frenopoulo, co-founders of the Uruguayan Association of Social and Cultural Anthropology (AUAS). Starting from the 2005 constituent assembly and the granting of legal status in 2006, they revisit the reasons for its creation—to provide a non-hierarchical space outside academia for those practising anthropology in other circuits—, its goals of professional placement and disciplinary visibility, and its regional and international positioning. They also reflect on current challenges: the need for a headquarters, participation in a context of individualization and virtuality, the inclusion of people outside Montevideo, and generational renewal.

Keywords: social anthropology; professional associations; institutional memory

Esta entrevista se realizó en el marco de la edición especial de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* (RUAe), con motivo de los 50 años de la Licenciatura en Antropología en Uruguay. Estuvo a cargo de Inti Clavijo, quien conversó con tres referentes de la creación y el desarrollo de AUAS: Aurora Defago, cofundadora y primera presidenta; Lydia De Souza, cofundadora y primera prosecretaria; y Christian Frenopoulo, cofundador y primer secretario.

La Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía va a publicar un número especial por los 50 años de la Licenciatura en Antropología en Uruguay. En ese marco, nos invitaron a incorporar una entrevista sobre el aporte de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS) a este proceso. Así que nos pareció fundamental conversar con ustedes como referentes de la creación y desarrollo de la Asociación. La idea es reflexionar sobre el rol de la asociación, sus posicionamientos políticos y la inserción laboral de la disciplina, la importancia de algunos de los proyectos surgidos y concretados en el seno de la asociación como la revista Trama *y la celebración de diferentes actividades y eventos académicos como los congresos de la Reunión de Antropología del Mercosur (RAM).*

Primero me gustaría saber cómo fue el inicio, cómo surgió la existencia de AUAS y qué pasos se dieron para que se concretara.

Aurora Defago: Para remontarnos al inicio, debemos recordar la asamblea constitutiva en el Ateneo de Montevideo en 2005. Veníamos conversando entre varios colegas sobre la necesidad de un espacio de convocatoria colectiva. Habían existido intentos previos —incluso la idea de un colegio profesional—, y como cuatro intentos de formación o de asociación, pero al final resultó este cuarto. Hubo propuestas, llamados, correos electrónicos ya que en aquella época había internet incipiente, y empezamos a conversar y ver la posibilidad. Propusimos El Ateneo y nos dieron un espacio. Algunos colegas nos conocíamos, otros no… A Lydia no la conocía, pero a Freno [Christian] sí. Y fuimos intercambiando, viendo qué surgía y lo que surgió, espontáneamente, fue una primera asamblea. Donde había convocatoria de todas las generaciones posibles… Buscando tratar de desarrollar la parte profesional más allá de la académica, porque la parte académica tenía su soporte de por sí en la universidad y las otras universidades que estaban tomando fuerza. Entonces ver el desarrollo desde un lugar no tan académico, sino más profesional, experiencial, práctico, aplicado…

En esa primera asamblea, ¿cuántas personas había más o menos?

Lydia De Souza: Fue bastante grande, había mucha gente… Éramos unas 22 personas en esa primera asamblea por lo que leí del acta. Es que en ese momento… Yo venía de otra carrera previa, era más veterana y yo decía «qué raro que no hay una asociación acá…» Y me dijeron: «sí, hay una tal Aurora que estaba en la misma búsqueda, que anda pensando en eso también» y nos contactamos ahí. Nos dimos cuenta de que había un vacío: mucha gente formada en

antropología estaba dispersa, trabajando fuera del circuito universitario, y necesitaba un espacio de nucleamiento no académico. Hubo también un antecedente histórico a AUAS en el año 1948 que fue «la Asociación de Lingüística y Antropología de Montevideo» por iniciativa de Olaf Blixen para jerarquizar la antropología dentro de la enseñanza, y en el 45 ya se había formado la Sociedad Folclórica del Uruguay que impulsaba Daniel Vidart.» Y de ahí sí se va derivando para otro lado… Eso fue todo en una etapa preacadémica… Antes incluso de la licenciatura.

A. D. Hubo muchas cosas preacadémicas, la Sociedad de Amigos de la Arqueología…

Christian Frenopoulo: Yo me acuerdo que estuve llamando a gente antigua de la carrera para invitarlos, y se acordaban de los intentos anteriores… Decían: «ah bueno… ¿es el colegio.? y yo decía: «no, bueno, es una nueva asociación…». Pero recuerdo que conseguimos reunir una cantidad de gente.

L. D. S. Sí, de hecho, estuvo presente gente del colegio, consta en actas que estuvo Silvia Pastor. Pero nosotros decidimos hacer la nuestra porque entendíamos en ese momento que había un vacío. Que faltaba acercar a la gente que no estaba en la academia, que estaba dispersa en distintos lugares y no en el circuito académico de la universidad. Y por eso la inquietud fue formar esta asociación.

Y a partir de esa asamblea, ¿qué es lo que deciden hacer?, ¿qué pasos dan para conformar la asociación?

A. D. Se decide hacer una personería jurídica, se vota el nombre, la sigla y el nombre Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural: AUAS. Se propone hacer un logo, se propone comenzar con los estatutos y su discusión. Y toda la puesta en marcha del proceso de institucionalización que podía llevar cuatro meses o un año, y efectivamente llevó un año. Pero para noviembre de 2006 ya contábamos con la personería jurídica constituida y los libros firmados por los socios fundadores.

L. D. S. En ese momento también a los docentes en el Departamento de Antropología no les interesaba formar una asociación porque consideraban que iba a ser un lugar de poder. Entonces, en ese momento no interesaba eso y ellos mismos preferían que la asociación se constituyese por fuera de la Facultad. Y entonces, un poco aprovechando también que yo tenía esa doble carrera, por mi formación como escribana pública y que tenía algún conocimiento de los pasos a seguir, le metimos a fondo, hicimos los estatutos, se aprobó la personería, o sea, fue un poco con ese impulso, que yo podía asesorar, podía ocuparme de los trámites con Aurora, con Freno. Y así fuimos haciendo pie.

A. D. Sí, porque implicó toda una parte de institucionalización que era una parte bastante engorrosa, siempre la excusa de que no se lograba la creación era porque no se lograba la finalización del trámite. Y al final, logrando eso, la finalización del trámite, por lo menos ya como que no había excusas más que hacer.

L. D. S. Claro, y después se siguieron juntando firmas en la RAM que hubo en Montevideo…

A. D. En la primera RAM, la que se hizo en Facultad en noviembre de 2005. Ahí fue que nos dieron un espacio para juntar las firmas de los socios fundacionales.

L. D. S. Y ahí se presentó oficialmente la asociación.

A. D. Con estatutos, con todo, con los libros. Ahí ya teníamos todo, los libros con las firmas de todos los socios fundadores, que eran una buena cantidad, porque recuerdo que había muchos de nuestra época, gente que ya no está, que también formó parte de los inicios y aportó ideas…

C. F. Quería decir que había una clara consciencia de que AUAS tenía que poder abarcar la gran diversidad, porque había gente de varias generaciones, gente ya antigua que tenía que poder sentirse incluida, representada. Por ejemplo, la vicepresidenta, Mabel Moreno, una persona de generaciones anteriores, pero que tenía su lugar dentro de AUAS. Y también esa dinámica de los que están fuera, porque había personas vinculadas a la facultad y personas que no. Y requerían un espacio que no fuera un apéndice de la facultad, que no fuera un apéndice del Departamento, que fuera algo realmente autónomo. Había muchas personas que estaban por fuera.

A. D. Sí, yo creo que ese era un poco el espíritu de la asociación, al menos para mí lo era, a nivel personal. Creo que eso era el eje vertebrador, que fuera algo diferente, que no fuera académico, sinoprofesional.

Y más allá de cómo completar ese vacío, como decían antes, ¿qué objetivos se plantearon o qué horizontes tenía la asociación en ese momento? Desde su concepción…

A. D. Y tenía un poco la intención de abrir caminos…

L. D. S. Era básicamente con la intención de apoyar la inserción laboral que siempre fue un tema para nosotros… Yo me acuerdo de verlo a Freno en la asamblea con una tablilla frente a la asamblea, y también nuclear y formar un colectivo que sabíamos que era importante para en definitiva hacer un poco de presión en los organismos para buscar una salida laboral, no solo nuclear a la gente, sino también buscar una salida laboral en lo que era la antropología. En realidad, éramos bastantes ambiciosos… Abordamos no solamente la visibilidad desde los diferentes puntos de vista, sino que los socios se sintieran contenidos y que se acercaran. Y tratar también de posicionar a AUAS en la parte regional e internacional.

Yendo a eso, a la parte «internacional»: Freno decía hace un rato que de alguna forma la existencia de AUAS posicionó a la antropología uruguaya con las otras asociaciones, colegios, etcétera, ¿cómo fueron esos primeros pasos a nivel de relaciones regionales e internacionales?

C. F. Sí, yo particularmente me involucré en algunas actividades que tuvieron que ver con el WCAA (Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología), AUAS participó de actividades. Formamos parte de algunas publicaciones, recuerdo que yo participé de una actividad sobre indigenismo también.

A. D. Sí, pero estuvimos un tiempo integrando el consejo, y pagando la cuota de membresía durante un tiempo recuerdo.

L. D. S. Sí, eso se discutió en asamblea y finalmente se aprobó que integráramos el WCAA.

A. D. Que son asociaciones de asociaciones, como es la Asociación Latinoamericana que es así también, aunque eso fue más adelante.

L. D. S. Bueno, en cuanto a los estatutos, en los primeros artículos vos ves ahí todos esos objetivos que están pautados y fueron discutidos en asamblea. Se ven reflejados en todas estas actividades que hemos ido mencionando. De la misma forma que se discutió integrar como socios honorarios a Daniel Vidart y a Renzo Pi, que eso fue muy discutido y al final se decidió que sí. Y después hubo diversos hitos, como los seminarios de Orígenes, por ejemplo… (Imagen 1). Que trajimos a integrantes de la asociación de Chile, de Argentina y de Brasil en el año 2007 y eso fue como un espacio fermental de la unidad que logramos.

¿Qué fueron esos seminarios de Orígenes?

L. D. S. Esos fueron unos encuentros que se hicieron en el Museo de Antropología, quedaron registrados en CD que están en el acervo de AUAS y en la Biblioteca Nacional también como publicación electrónica (Imagen 2). Ahí abordamos los orígenes de la antropología y las distintas temáticas relacionadas, la educación, por ejemplo. Y empezamos a hablar de igual a igual, a lograr que nos consideraran como colectivo. A pensar como colectivo y a transmitir hacia el fuera a nuestro colectivo y eso fue muy importante para los socios. En ese momento, llegamos a tener un total de ciento y pico de socios, de los cuales pagaban creo que unos 70 por ahí, más o menos, pensábamos en cuotas chicas. Las asambleas eran bastante seguidas, la reunión de la directiva creo que se daba, no sé si todas las semanas o cada 15 días. Pero la verdad que ese seminario fue muy importante, no solamente porque vinieron las asociaciones regionales, sino porque logró reunir lo intergeneracional como decías tú, hay unas riquísimas entrevistas, paneles digamos, de la gente de la facultad, intercambiando con la gente de AUAS por fuera de la facultad. Supimos en qué andaba cada uno, que no era menor porque había gente que no se

conocía y no se sabía en qué estaba. Y la verdad que eso fue un hito bien importante, eso como el encuentro de egresados,[1] como la RAM que se hizo…

Imagen 1. Afiche del Seminario Orígenes (2007)



Fuente: Archivo AUAS

1 Se refiere a las Jornadas de Intercambio Profesional (Imagen 3) realizadas el 13 de diciembre del 2008 en el Museo Nacional de Historia Natural y Antropología (MUNHINA) de Antropología.

Imagen 2. Foto del Seminario Orígenes (2007)



Fuente: Archivo AUAS

A. D. Sí, en realidad teníamos una dinámica parecida a, por ejemplo, yo me acuerdo en la primera reunión de asociaciones que estaba la ABA (Associação Brasileira de Antropologia) y claro, lo que pasa que ellos son un montón en Brasil. Entonces, los porcentajes funcionaban parecido, pero ellos, por ejemplo, en una carrera de posgrado en la cual tenía 1500 socios, únicamente pagaban 800. O sea, que porcentualmente estaban más o menos a nuestro nivel también: si nosotros éramos 150, pagarían 70. Pero ese encuentro reunió a las personas desde un lugar mucho más interactivo, mucho más interesados hasta para generar trabajos en común.

L. D. S. Sí, después con el tiempo nos fuimos estabilizando y fuimos estabilizando también esas relaciones, pero al inicio era todo mucho más concreto. El que podía ir, pagarse un pasaje para representar a la asociación, iba. En ese momento la asociación no te lo pagaba, yo muchas cosas de las que pude ir fue porque me lo pagaba yo directamente. Ofrecíamos lo que podíamos hacer, lo que teníamos. No pasaban las cosas por lograr que la asociación te apoyara, o sea, te apoyaba, pero simbólicamente. Y así se fueron generando un montón de cosas. Llegamos a la WCAA también así, tratando de aportar lo que cada uno podía.

A. D. Yendo a la WCAA, tú, Freno, cuando estuviste en la WCAA era porque estabas en el exterior también, ¿no?

C. F. Sí, otra época estaba acá, que era cuando Betty Francia era presidenta. Pero estaba porque era en inglés, el seminario era en inglés y me dijo que fuera yo.

A. D. Sí, lo del tema del idioma también era clave…

L. D. S. Claro, Freno nos hacía todas las traducciones, las solicitudes, todo lo que iba para el exterior de la WCAA se encargaba Freno, que era el que manejaba con más soltura esa parte, o sea, cada uno aportaba lo que podía. Y ya así cumplimos 21 años…

A. D. Sí, el 29 de octubre de 2005 fue la asamblea constitutiva y queda como fecha de inicio.

L. D. S. Pensamos también en un día de los antropólogos, las antropólogas, eso nunca lo pudimos concretar… Ideas tuvimos muchísimas, algunas las logramos y otras quedaron en el camino. Pero bueno, lo cierto es que la asociación todavía funciona y creo que fue importante su constitución.

C. F. Otra cosa que ocurrió también, fue que AUAS colocó a la antropología uruguaya dentro del marco regional, en diálogo con otras asociaciones de igual a igual. Con Brasil, con Argentina, con Chile. Algo que no había antes, había un vacío. Porque a partir de ahí hay algo que nuclea a la altura de los demás. AUAS permite que, por más pequeña que fuera, podía dialogar con las otras asociaciones, por ejemplo, la ABA, de tú a tú. Marcó esa presencia.

A. D. Sí, a su vez marcó diferencia en las propias reuniones de Antropología. Como una forma de posicionar a Uruguay y generar contactos, como que había realmente algo que nucleaba a la altura de la ABA y de las otras asociaciones, por más que fuera pequeña. Podíamos dialogar con ellos de tú a tú. Si, tú ves marcó varias diferencias con respecto hasta las propias reuniones de antropología. Las propias RAM tanto en su quehacer como también en el espacio de los académicos y los profesionales.

Me parece muy rescatable o destacable también el espíritu colectivo, o la efervescencia de ese momento, de cómo los colegas y la gente, con esfuerzo involucrado también porque había comisiones activas y gente trabajando. Pero creo que había como un ambiente colectivo que la gente estaba como queriendo aportar o acercarse. Con diferentes fines capaz, pero…

A. D. Se notaba esa necesidad, yo creo que sí, era un espacio necesario, que no fuera jerarquizado.

¿Cómo?

A. D. Claro, fue un espacio no jerárquico. Yo siento que ese fue el espíritu de la AUAS desde su concepción, desde sus inicios, por cómo fue tomado en la asamblea. En realidad, cada uno aportó, los primeros cargos se pusieron simbólicos para tratar de que las personas que estaban trabajando tuvieran un respaldo.

L. D. S. Y porque en definitiva el registro de persona jurídica te pide un modelo determinado del cual no te podés salir, te podés salir mínimamente, pero te piden un modelo que tenga una directiva así y asá, requerimientos que teníamos que pasar para llegar a ser lo que fuimos y lo que somos.

A. D. Claro, yo lo decía en cuanto a que la primera directiva se armó con quienes estábamos ya trabajando, Freno fue secretario; Lydia, cuando él tenía mucho laburo, lo apoyaba como prosecretaria. Me acuerdo que estaba María José Lombardi como tesorera porque en aquel momento con su negocio manejaba números, entonces se puso de tesorera. Mabel Moreno que era de otra generación, de otra época totalmente lejana para la carrera, queríamos que estuviera, entonces la pusimos de vicepresidenta. Pusimos vocales, en realidad tesorero no había y se armó una comisión de tesorería. Como yo estaba en toda la parte del trámite era fácil si yo, por lo menos así me lo planteé, al ser presidente era como que lograba por lo menos con mi firma poder agilizar el trámite. Yo me dediqué mucho tiempo a trabajar en eso, entonces, me resultaba práctico. Y así creo que en las primeras elecciones se pidió que se presentaran listas y como no se presentaron listas agarramos la plancha de los antropólogos que eran socios y dijimos: «Bueno, votemos a ver a quiénes…» entonces se empezó a votar… Parecía loco al principio y desordenado, pero en realidad después resultó copado. Entonces después de la primera plancha y del primer susto, empezaron a borrarse quienes realmente no consideraban, pero se siguió con el mismo sistema. Siempre las elecciones se dieron de una manera en que primó lo colectivo. Si hay un espíritu que tiene AUAS es colectivo.

L. D. S. Y la RAM de 2015 que fue *otra que hito*. Que eso fue generado bajo la presidencia de Gregorio (Tabakian), junto con el departamento. Yo la apoyaba totalmente, a pesar de que fue una decisión criticada en su momento, fue él con Nicolás (Guigou) que hicieron la postulación y bueno, salió una espléndida RAM.

A. D. Sí, Gregorio se postuló como presidente y fue apoyado por las elecciones. Y siempre hubo esa apertura de los socios de apoyar lo que surgía, por eso me parece fundamental lo del espíritu colectivo.

Retomando esto de lo internacional, en el tiempo que llevo en AUAS vengo viendo que hay como un entrelazamiento entre el vínculo con otras asociaciones, los congresos como instancias de encuentro que de alguna manera van marcando como hitos, la RAM de 2005, la RAM de 2015… Yotra cosa es la cuestión intergeneracional, porque desde su surgimiento AUAS tiene esa construcción intergeneracional y que ha ido pasando generaciones. Desde los socios «honorarios», hasta hoy día, que ha pasado un tiempo de madurez, o desarrollo de la asociación, en el tiempo que ha caminado la asociación. ¿Cómo ven ustedes eso que han estado vinculadas a AUAS desde su surgimiento?

L. D. S. Yo creo que hay preocupaciones que no nos abandonan. Por ejemplo, el tema de la sede, eso es algo que no nos abandona y que desde nuestros inicios lo intentamos. Al principio nos reuníamos donde podíamos, a veces en una oficina que yo tenía, a veces en la casa de Aurora, donde podíamos… Después la primera sede que tuvimos fue la que surgió con la RAM 2015 en Conventuales, la que nos duró más y la que estuvimos más cómodos, y donde logramos una estabilidad. Y esa es una de las cosas que hasta el día de hoy seguimos penando porque considerábamos que tener una sede permitía desarrollar otros proyectos, no solamente por tener un lugar donde reunirse, sino porque en una sede pensábamos que podían acercarse los socios, brindarles un servicio de biblioteca, de computación, de lo que fuera.

A. D. Hasta laboral porque por cualquier trabajo que necesitaran tenían un lugar para convocar.

L. D. S. Se pedía, se pedía el local y se dejaba libre, en Conventuales se llegó a hacer eso. Bueno, en Conventuales que ahí ya estabas tú Inti, teníamos la biblioteca de Vidart. Tuvimos un montón de ideas…

A. D. Tuvimos una secretaría también para que hubiese alguien que pudiera tener un trabajo hacia AUAS, que nos permitiera pagarle un trabajo a alguien, por lo menos a estudiantes, o a alguien que ya estuviera recibido. En la RAM, cuando se hizo la de 2015 también se dio pila de laburo.

¿Y cómo era? Ustedes ven diferencias en cómo era la concepción de afuera o la visión de afuera de la antropología. ¿Sienten que ha habido un cambio en la sociedad o un cambio gracias también al trabajo de AUAS o eso sigue siendo un problema?

L. D. S. Yo creo que sí, que hubo como un antes y un después. Se mandaron comunicaciones a los organismos, se trazó el perfil del antropólogo, que en eso estuvo involucrado Javier Taks. Era un díptico impreso con el perfil del antropólogo que tenía varios puntos sobre la disciplina, sobre los organismos en los que trabajábamos y desde donde aportábamos…

Después cuando había un llamado que, como dice Freno, siempre eran para sociólogos o trabajadores sociales, y enviábamos cartas para explicar nuestra experticia. Y yo creo que fue muy importante, que hubo un antes y un después en eso, y en muchas cosas más.

A. D. Había un problema de visibilidad, falta de visibilidad, sobre todo de la antropología social, porque los arqueólogos tenían su distintivo. Pero buscar cómo distinguirnos de los sociólogos, sobre todo en los llamados de organismos públicos que nunca tomaban en cuenta a los antropólogos. Es algo que demoró para que empezaran a aparecer, que incluyeran a los antropólogos en los llamados. Yo creo que cuando me preguntaban y decía que era antropóloga me sentía como «el exótico», como si fuera la venganza de nuestras personas de estudio…

L. D. S. O si no te decían «qué lindo eso de encontrar huesos…»

A. D. En cambio ahora encontrás una persona que conoce o que sabe y podés entablar un diálogo. Por lo menos hay como una comunicación, no tanto de explicar qué hacemos, sino como un diálogo…

Y en ese «perfil del antropólogo», del antropólogo que se trazaba y que se llevaba a los lugares. ¿Tienen presente alguno de los puntos fuertes, que distinguían a las personas formadas en antropología de otras profesiones?

L. D. S. Bueno, básicamente lo que sostenemos hasta el día de hoy, o sea, la diferencia metodológica de los abordajes. Convencer a la sociedad y a los organismos de que el abordaje cualitativo era mucho más rico. No solamente en forma autónoma, sino también en lo que, en ese momento, era la multidisciplinariedad, previo a la transdisciplinariedad y todo lo que vino luego. Pero en ese momento la multidisciplina era algo que estaba de moda, digamos. Y entendíamos que teníamos que trabajar nuestra forma de abordar el campo. En eso nos diferenciábamos. Y colocar eso fue muy importante porque empezaron a valorar una cantidad de cosas. No solamente desde lo etnográfico, sino también desde algo mucho más amplio.

¿A qué te referís con eso?

L. D. S. Claro, no solo como una metodología, también como algo mucho más profundo, hasta como una forma de mirar el mundo.

C. F. Sí, porque hasta ahí como decía Lydia, hasta ahí la idea de los organismos cuando usaban las Ciencias Sociales siempre iban desde la estadística. No imaginaban el aporte cualitativo. No lo percibían. Para ellos las decisiones las tomaban con base en los números, las estadísticas. Pensaban que lo social, solamente lo veían desde ahí, desde la sociología cuantitativa.

A. D. Sí, yo me acuerdo, por ejemplo, un trabajo que hubo en el BPS (Banco de Previsión Social), que era un trabajo cuantitativo. En BPS también había una antropóloga, entonces una de las cosas que ocurrió es que pidieron también una parte cualitativa dentro del propio informe, entonces tuvieron que contratar antropólogos. Como que eso fue abriendo canales. Entonces, las entrevistas utilizadas desde un lugar donde cuenta lo que dice la persona y no solamente lo que tú pedís que señale dentro de opciones.

Y en aquella época, ¿tienen presente en qué trabajaban los antropólogos y las antropólogas?

L. D. S. Sí, había mucha gente en organismos públicos, había gente trabajando por su cuenta. Había de todo. Incluso en el año 2008. Más adelante hicimos una encuesta que salió publicada en la revista *Vibrant* (De Souza, 2022). Formaba parte de una encuesta global que se llevó a propuesta de la Asociación Australiana de Antropología y yo estaba representando a AUAS

en esa Global Survey. Los resultados, que publicamos posteriormente, mostraron que solo el 35 % de los antropólogos uruguayos trabajaba en el ámbito académico; el 65 % restante estaba diseminado en organismos públicos, ONG y consultorías independientes.

¿Y ustedes en qué estaban cada una en ese momento?

A. D. Yo en ese momento estaba en la parte de capacitación laboral rural de MEVIR. Pero en 2005 recién me había recibido y mientras esperaba el resultado de la tesis empecé a canalizar por el lado de AUAS, trabajando también en otras cosas, trabajos independientes, con Facultad de Ciencias Sociales… Y ya sí en 2008 estaba en el programa de capacitación laboral rural de MEVIR.

L. D. S. Yo estaba en el Ministerio del Interior, pero también estaba en la órbita de facultad porque era colaboradora honoraria…

¿Y vos, Freno, qué estabas haciendo en ese momento, te acordás?

C. F. En 2008 yo estaba en Estados Unidos haciendo posgrado y no llegué a participar en eso…

Y a la hora de visibilizar eso, entiendo que una herramienta era esto de trabajar con los organismos, con los llamados, los lugares donde había llamados, pero Trama surge enseguida del surgimiento de AUAS en sí…

A. D. Siempre estuvo la posibilidad, Lydia siempre planteó la posibilidad de hacer una revista. Eso estuvo siempre en la mira, porque está desde las primeras actas, siempre estuvo en la mira eso.

L. D. S. Sí, *Trama* surgió, en realidad, con la idea que también venía por ese lado, de dar visibilidad. Pensábamos sí en la parte académica, pero más que en la parte académica, pensamos en llegar a la sociedad, en mostrarnos, mostrar nuestros trabajos, en algo más cercano. Luego, ganamos fondos concursables en el 2009, el devenir hacia lo académico se fue gestando después, cuando pasó a ser digital, cuando entramos en el circuito de *Scielo* y todo eso. Pero nuestra idea era tener un instrumento de difusión a nivel social, en realidad. Era así.

C. F. Y también porque en ese momento estaba lo que era el *Anuario*, lo que es la RUAe ahora. Y la línea editorial del anuario era diferente, porque era como muy restringido a recapitular lo que hacían los antropólogos de la facultad, o los alumnos de la facultad, como que tenía una línea editorial restringida que *Trama* no tiene, entonces generaba una oportunidad diferente.

A. D. Sí, tenía un formato un poco más libre. Había opción de artículos, de entrevistas, fotográfico. Había toda una parte de cartelera también, que se trataba de ver qué cosas se podían divulgar. Pero era más bien una cuestión de difusión para llegar al común de la gente, llegar al interior también.

¿Era una forma de vitrina de exhibir el trabajo antropológico de alguna manera?

A. D. Sí, y difundirlo, no solo exhibirlo, sino difundirlo, que lo tomen en cuenta, que existe, que hay otras formas de elaboración, también de material, una cosa así.

L. D. S. Incluso en determinado momento la vicepresidenta que salió de esa primera asamblea, era Mabel Moreno, una compañera ya de más años de recibida y ella en el mismo momento también fue a proponer la idea de que la revista fuera vendida en Abitab, por ejemplo, O sea, nuestra visión apuntaba a llegar a la sociedad primero, porque pensábamos que llegando a la sociedad después íbamos a llegar a los organismos. Y bueno, y se fue dando todo así, en ese contexto.

¿Y cómo fue la gestación de esos primeros números de la revista?

L. D. S. Bueno, hacíamos lo que teníamos a mano, al principio nos dieron unos determinados fondos y con eso se buscó una correctora de estilo, se buscó un diseño. Y artículos llegaban, hicimos un consejo editorial en ese momento. Estaba Beatriz Diconca también, que nos apoyaba la parte editorial. Y fueron saliendo números y artículos, se hizo énfasis sobre todo en la parte de la antropología visual también. Había una sección específica que se llamaba «La Mirada». Fue un proceso bien interesante.

¿Y cómo vieron el impacto de esos primeros números? ¿Recibieron comentarios, había un ida y vuelta?

A. D. El primer número lo que pasa que fue muy dirigido. Ya teníamos prácticamente un formato y había una cantidad de números que teníamos que distribuir de una manera que los fondos concursables ya lo habían prescrito. Entonces, teníamos 600 ejemplares que había que distribuir de una manera muy concreta y muy marcada. Iba por los Centros MEC donde estaba un socio de AUAS, Pablo Zouain; en ese momento, Begoña Ojeda también estaba en el MEC.

L. D. S. Sí, ellos nos ayudaron un poco con eso. Y se distribuía, nos juntábamos y armábamos sobres y los llevábamos entre las dos a la oficina del MEC, ahí se distribuían. Al principio era todo muy artesanal, no contábamos con tanta cosa *online*. Y teníamos que respetar el formato por el cual ganamos el fondo, porque aparte nos llevaban control también. De cada número que salía se conformaba más o menos la estructura del siguiente; después del cuarto número íbamos a tener un poco más de libertad en el proyecto, por decirlo de alguna manera, ya que el fondo financiaba los primeros cuatro números con orientaciones determinadas en el proyecto aprobado.

A. D. La distribución fue profundamente federal a través de los Centros MEC, llegamos al interior del país. *Trama* incluía secciones de antropología visual («La Mirada»), artículos de campo fuera de la academia y carteleras. Con el tiempo, la revista evolucionó hacia el formato digital e ingresó a índices académicos internacionales como Scielo, y hasta hoy mantiene sus 18 años de trayectoria ininterrumpida.

¿Y en aquella época como hacían el proceso editorial? ¿Se abría un llamado, la gente mandaba los artículos…?

L. D. S. Sí, hacíamos la convocatoria, pero algo fundamental para eso era lo que se llamaba «el boletín» de AUAS, que lo coordinaba Freno.

C. F. Sí, yo me encargaba en ese momento. En paralelo a *Trama* y toda la gestión de la Comisión Directiva, coordinábamos el boletín de novedades por correo electrónico, que funcionaba como el nexo entre la directiva y los socios y socias.

L. D. S. Era muy rico el boletín, tenía muy buena información. Es que en aquella época era todo por mail, no existía el Whatsapp, apenas algunos mensajes de texto. Pero allí también creamos la primera página web con dominio org.uy y la guía de socios para articular ofertas laborales y proyectos.

A. D. Esa página web surge de la mano de *Trama* porque era parte del proyecto presentado a los fondos concursables. Era un formato muy completo para la convocatoria. Y eso ayudó a generar cercanía con la comunidad. Se publicaban artículos que producían interés y debate también a la interna de la comunidad y para la divulgación de la antropología en la sociedad en su conjunto. Eso era una parte de lo que se hacía dentro de AUAS, después existían otras comisiones de trabajo.

¿Ah, sí?, ¿y cuáles eran esas comisiones?, ¿cómo funcionaba en esos primeros años la asociación?

L. D. S. Bueno, había varias comisiones, que se conformaron a partir de las asambleas iniciales: la comisión de ética que tenía por objetivo crear un Código de Ética para regir la profesión y que tiene vigencia hasta el día de hoy; la comisión de finanzas para ayudar a mantener las economías de la Asociación; la comisión académica, la comisión de *Trama*. Por ejemplo, Freno estaba en la Comisión de Boletín, que tenía que ver con esto de hacer llegar a los socios las novedades y recibir también de los socios las noticias para divulgar. Bueno, la importancia de la revista en aquella época también fue acercar mucho a la gente del interior, Walter Díaz que estaba en zona rural y presentaba trabajos; otra muchacha, que trabajaba en afrodescendencia en Tacuarembó, acercó a la gente del interior que está muy sola.

A. D. Los artículos de *Trama* trajeron gente que estaba fuera del circuito académico, y estaba trabajando, y estaba haciendo algo en un formato académico, pero fuera de la academia.

L. D. S. También los salíamos a buscar, no es que se acercaban solos, como decía Freno que hizo no sé cuántas llamadas telefónicas.

A. D. Sí, hubo toda una red de captación que tuvo mucho que ver la directiva y quienes estábamos allí trabajando. Y teníamos intenciones de que las distintas cosas que surgían se conformaran. Freno en ese momento era el capo de la tecnología…

L. D. S. Era lo más cercano que teníamos a la inteligencia artificial.

Y volviendo a la RAM de 2015, ¿cómo fue en ese momento? Ahí fueron mis primeros acercamientos a AUAS porque fui voluntario como estudiante. Pero mi recuerdo es de un evento de otra escala… Que uno no dimensiona todo el trabajo, todo lo que implicó, colectivamente también. A mí me parece que eso es muy valioso, como que de alguna forma todo lo que AUAS consiguió y consigue es a través del impulso colectivo y voluntario de los socios más allá de quién esté en la Comisión Directiva o no, te das cuenta de que los engranajes colectivos son los que hacen que se muevan las cosas.

A. D. Son fermentos, son lugares de fermentación que surgen cosas muy interesantes…

¿A lo Vaz Ferreira decís vos?

A. D. No… A lo AUAS, en realidad Vaz Ferreira estuvo siempre presente porque en una de las actas se nombra a Vaz Ferreira, pero en realidad el fermento en el sentido de que esta actividad colectiva permite que surjan cosas diferentes. Que a veces se institucionalizan, o logran abrir canales, por ese lado lo decía. Pero sí tiene mucho el espíritu de Vaz Ferreira, pero se me ocurrió decirlo en esos términos. Pero sí, mucho esfuerzo y económicamente surgen después las cosas, pero no es algo que sobre dinero para hacerlo, son cosas que requieren otro tipo de creatividad y de propósito. Me parece que ahí es donde reside lo interesante para mi gusto, porque uno con recursos monetarios hace lo que se le dé la gana y lo pone precioso, pero que lo hagas a puro pulmón y que salga bueno y que surjan cosas a mí me parece genial.

L. D. S. Y bueno, de a poco también íbamos logrando representaciones en diferentes lugares, poder intercambiar a nivel regional, a nivel global, y eran todos pasitos que hoy en día están instalados, pero que fue un lindo proceso, difícil, trabajoso y que había que ponerle mucha voluntad, pero dio sus frutos.

Bueno, ahí puedo hacer una pregunta polémica: ¿en qué medida valoran que estén satisfactoriamente cumplidos los objetivos que hace 21 años se propusieron al gestar AUAS?

L. D. S. Y bueno, yo creo que esa pregunta la tendrían que contestar las actuales generaciones, si valió la pena o no valió la pena. Personalmente, porque esto ya va a nivel personal, de la misma forma que es polémico… Yo creo que se ha logrado colocar a la antropología uruguaya, que no es poco y no es una tarea solamente de los que están por fuera de la Udelar, sino que debería ser de todos, los que están y los que no están. Y no olvidarse, tratar de no olvidarse más de la gente que está afuera de la facultad, me parece condición número uno para que AUAS siga siendo lo que quiso ser, que eso a veces queda un poco de lado. Que si no vienen, irlos a buscar, me parece que en eso un poco estamos en un debe, y tratar de acercarlos, de una forma o de otra, a través de foros, a través de lo que sea. Desde mi punto de vista creo que logramos algo muy importante, que ya lleva 21 años de vida y que no es poco. Hoy en día tenemos

una revista digital gracias al trabajo de los compañeros y compañeras que vinieron después. Tenemos ese mecanismo de tratar de apoyarlos en el tema de trabajo desde el punto de vista económico… Y faltan cosas, obvio que faltan cosas. Algunas se perdieron por el camino, otras no se pudieron lograr. Una idea que tuvimos siempre era la de dar como cursillos, no sé si llegamos a hacer eso o no llegamos a hacer. Pero bueno, creo que la llama todavía está viva y que no hay que dejar que se apague nomás.

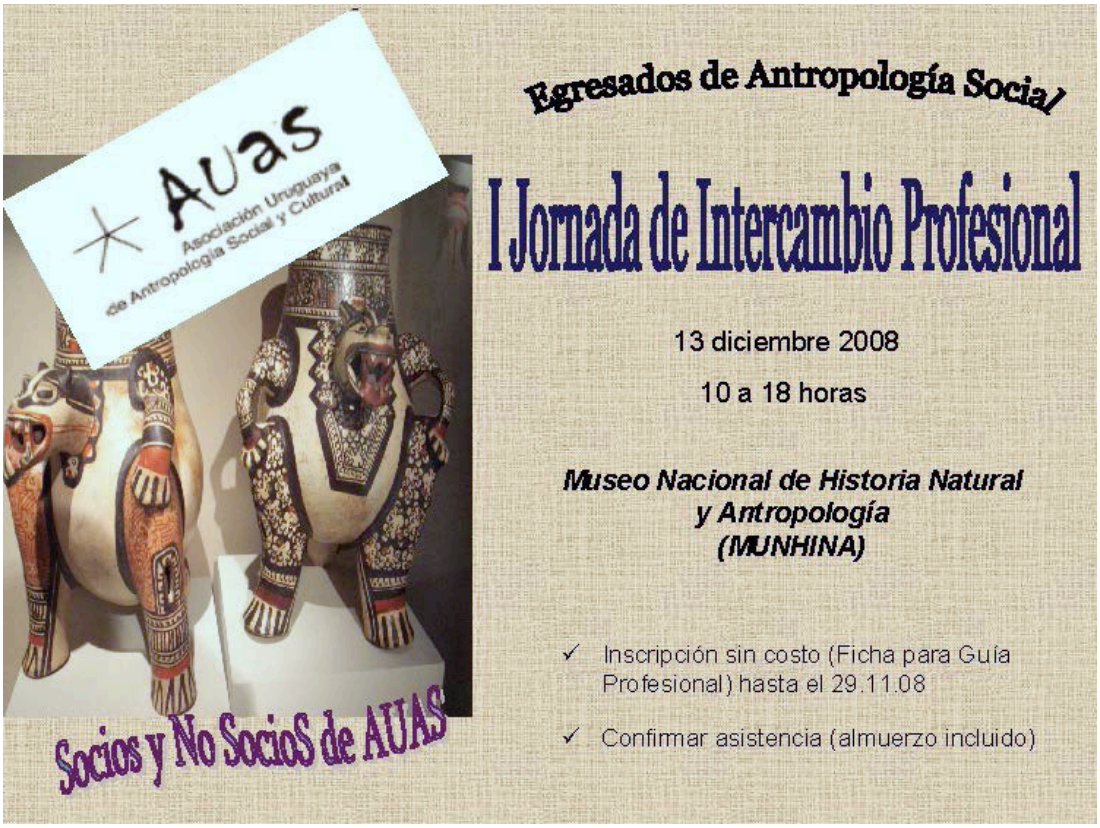
¿Aurora?

A. D. Y sí, me parece que era natural que el proceso fuera cambiando, porque las circunstancias cambian. Era pasar la posta también de algo que para nosotros en ese momento lo considerabamos crucial. Y bueno, por algo tuvo 21 años de trayectoria, como dice Lydia, hasta ahora. Va en las nuevas generaciones también qué tipo de actividades o qué tipo de cosas ustedes quieran lograr. Yo ya me considero un poco retirada porque estoy en otras cosas. Pero me parece que está bueno que no pierdan la perspectiva de los que están fuera del circuito académico, que siempre fue el espíritu de la AUAS. El circuito académico ayuda, mantiene como un referente, pero AUAS también empezó a ser referencia desde otro lugar. A veces no es tanto las publicaciones o los títulos y posgrados que tengas, sino también tu quehacer, tu encare. Me acuerdo que había mucha gente en las jornadas que hicimos en el 2008 de actualización de actividades y había muchos colegas que a su propio trabajo le daban un enfoque antropológico, trataban de ver cómo aplicar la antropología yendo más allá, no solo un enfoque etnográfico, sino un enfoque vivencial (Imagen 3). Por el propio quehacer del antropólogo como que vas viendo otros puntos de vista, vas conociendo otras referencias, otras formas de ver el mundo en general que va más allá de una globalización, sino que, al contrario, va de una diferenciación que vas integrando y aportando. Entonces me parece también que es interesante que esa posibilidad la sigan manteniendo.

Que Daniel Vidart, o su viuda, haya pensado que merecíamos tener parte no solo de sus libros, sino de su sobreescritura de esos libros y esos materiales que tan ricamente y tan divinamente nos dieron.

El tratar de tener una biblioteca… sigue habiendo colegas que me preguntan qué hacer con sus libros, porque bueno, hoy en día quizás se llega a ellos de otra manera. Pero en nuestra época no. Nuestra época fue la bisagra con la virtualidad, entonces tratamos de realmente congregar esas partes y también pasarles la posta a las otras generaciones que venían atrás de la nuestra. El haber tenido a Vidart con nosotros pila de tiempo, eso para mí fue un regalo maravilloso. Renzo también, dentro de sus cuestiones, que fue muy criticado, pero sin embargo mucha gente también hoy en día va por el mismo camino. Me parece que hay vivencias que están vigentes también porque se actualizan.

Imagen 3. Invitación de la I Jornada de Intercambio Profesional (2008) en pdf



Fuente: Archivo AUAS

Freno, ¿vos qué pensás con relación a esta pregunta de los objetivos?

C. F. Yo estoy de acuerdo con todo lo que han dicho, así que no vale la pena repetir, pero por decir algo un poco diferente es el hecho de que esté nomás, 20 años después veo todos los intentos anteriores y no duraron. Hay una dinámica y una forma de gestión que permite una continuidad y que lo aprovechen las generaciones de ahora, porque, así como en su momento dio respuesta, o intentó dar respuesta, a las problemáticas de la profesión en el momento, ese espacio sigue estando preparado para ahora. Ahora la gente que está en AUAS se pregunta cuáles son los problemas de ahora de los antropólogos, las antropólogas, y cómo desde AUAS se puede dar una respuesta, puede ser un espacio de apoyo para los problemas actuales. Incluyendo la participación desde el interior. Ahora con la virtualidad se facilita mucho más el acceso al interior y la participación de esas personas. AUAS puede transformar su dinámica, hacer menos centrado en Montevideo, menos presencial e incorporar a la gente que está viviendo también allá.

Lo mismo la revista, sobre la revista yo recuerdo un comentario que hizo Renzo una vez, no sé las palabras exactas, pero algo como que ninguna revista de antropología en Uruguay dura

más de dos o tres números. Algo así había dicho en su momento. Y, además de *Trama*, hay veintitrés, así que más de veinte y está ahí todavía. Entonces también es un espacio que está ahí disponible para que se le dé el perfil editorial que corresponde a la época en que estamos.

Entonces la fundación de AUAS genera un espacio que ha durado, que está ahí, que está disponible para ir actualizándose y ajustándose a la problemática del momento.

A. D. Sí, en realidad AUAS cumple 21 y *Trama* cumple 18, porque nosotros lo presentamos en el 2008. O sea que ya hay dos mayorías de edad… Es un lindo tiempo, es un lindo trayecto.

L. D. S. Bueno, de hecho, ha permitido que llegáramos a distintos eventos con los ómnibus, como colectivo. Se ha podido llegar a distintos lugares. Bueno, hay que seguir «enamorando», como dicen, a nuestros colegas.

Yo, como parte de la generación más reciente, digámosle así, me parece que hay algo de los tiempos que corren que se vive dentro de la asociación o en la gestión de la asociación que tiene que ver con el vaciamiento de proyectos colectivos, de la dedicación de la energía o la atención con eso. Creo que después de la pandemia también eso pegó bastante. Yo lo veo mucho como la contracara de la virtualización y de lo digital, de la individualización de las cosas. Me parece que ha impactado, por lo menos en AUAS, no sé cómo será en otras asociaciones o en otros espacios colectivos así. Yo lo veo muy fuerte, o sea, la incapacidad de convocar o de generar una atracción de ese tipo de proyectos. Lo veo en la gente. Cuando uno mueve cosas, me parece que no hay un eco. Lo veo bastante fuerte eso. Como cada vez más esta cosa individualista.

Con lo que todos ustedes cuentan de la gestación de AUAS, de cómo se fueron dando esos procesos. Lo digo porque desde que yo estoy cerca de AUAS, las primeras asambleas en las que estuve, las recuerdo como instancias con mucha gente, de un movimiento, de recibir… Veo como un debilitamiento de eso, que tiene que ver con las personas que están, con ese cambio generacional o de tomar la posta.

Pero creo que también tiene que ver con algo contextual. Yo lo siento un poco así. Que es un desafío, me parece como parte también de estos desafíos más presentes.

L. D. S. Creo que también tiene que ver con cómo vos querés administrar el tiempo. Si querés asignar todo tu tiempo a tu momento individual o querés dejar alguna partecita para construir lo colectivo. Si eso no está en ti, no sale nada, obviamente. Las cosas no te vienen de afuera, te vienen de adentro hacia afuera. Sí puede ser un círculo vicioso que si no generás no se acercan. Pero también tiene que ver una parte de eso, de cuánto querés designar. O sea, nosotros, yo no es que no haya trabajado. Hoy estoy jubilada, pero en ese momento en que surge AUAS, yo tenía 100 % de trabajo. Sin embargo, para mí era tan importante el proyecto que yo le asignaba, aunque sea a las 10 de la noche, a las 8 de la noche, qué sé yo, lo que fuera. Lo mismo con Aurora y lo mismo con Freno.

Nosotros hacíamos más allá de lo que en realidad era nuestra vida, o sea, no es que yo tenía todo el tiempo, también se ha dicho, porque yo lo recuerdo: «Bueno, Lydia tiene tiempo, dejemos a Lydia o dejemos a Aurora. Ellos tienen tiempo». Nosotros nos dábamos el tiempo.

A. D. No lo teníamos, nosotros nos dábamos.

L. D. S. Te puedo asegurar que yo no lo tenía.

Sí, como que hoy por hoy lo veo en eso, en cómo la gente lo ve, el tiempo a lo que le quiere dedicar. Hay cosas que llevan cinco minutos, media hora y no hay voluntad.

A. D. Yo lo que veo es que siempre la autocrítica fue de ver qué podía hacer AUAS para atraerlo. Pero nunca hubo una autocrítica de decir, bueno, hasta dónde también el colectivo tiene ganas de prenderse. Entonces, siempre hubo más voz desde un lado, voz autocrítica también desde un lado, desde la propia asociación, se trabaja muy en solitario. Las comisiones directivas tratan de hacer maravillas y es medio dificultoso. Y tratás de hacer un montón de firuletes, y sacás ideas, como un mago de la galera y algunas cosas prenden y otras no.

L. D. S. Y obviamente que con uno o dos no da. Tenés que tener por lo menos cinco personas. Que aunque se turnen, o lo que sea, se pongan a pensar en cómo acercar a la gente. El tema del interior es un gran tema. Hay gente que trabaja en zonas rurales. Yo perdí ya los contactos de la gente que está trabajando por allá, pero estoy segura de que hay gente. Y no tiene por qué ser rural. Estoy segura de que, como Freno en Rocha, hay gente que está haciendo proyectos por la de ellos, lo que sea.

Pero bueno, es eso, es este tratar de dar un poco de uno mismo para poder aportar al colectivo, no queda otra.

Exacto

C. F. Pero tienen que pensar cuáles son los problemas colectivos que el individuo solo no puede solucionar. Que cuando empezó AUAS el problema común era que no había un empleo para la mayoría, que el que era antropólogo estaba haciendo otra cosa. Después con el paso de los años tengo entendido que no es tan problemático, hoy en día podés llegar a tener trabajo como antropólogo, sin que resulte tan acuciante como era. Pero de repente hoy en día, yo no sé porque nunca me puse a pensarlo, pero de repente hay problemas, problemas que son compartidos y que individualmente no se pueden identificar, que solo se pueden solucionar de forma colectiva. Lograr identificar cuáles son esos problemas. Cuáles son las causas comunes que tenemos hoy en día y que no se puede lograr individualmente.

L. D. S. Sí, capaz, hacer un diagnóstico. La encuesta es muy estructurada, la que se hizo en el 2017, 2018. Que la publicación fue en el 2022 recién, es muy estructurada, pero se puede retomar algo de eso y tratar de identificar necesidades de la gente, ¿no?

En aquel momento la gente respondió. Tampoco eran 100 % afines a que sirviera para algo. O sea, siempre hay gente que sí, gente que no. Pero bueno, fue un intento de detectar, como dice Freno, las necesidades del colectivo.

Hubo trabajos muy importantes en cuanto a la práctica profesional que también salieron de gente que no estaba en el circuito académico. Lucía Abbadie, Pablo Gatti, en ese momento no estaban totalmente dentro del circuito académico, hicieron trabajos muy interesantes, Blanca Bielli, sobre la práctica antropológica. Eso después se retomó, las antropologías hechas en Uruguay, que se toma a partir de traer gente de Asociación Latinoamericana de Antropología, que siempre nos pareció que era algo importante, todo eso lo organizó AUAS. Son cosas importantes que quedaron y que se pueden retomar en cualquier momento. Gente muy valiosa.

Sí, bueno, la fundación de ALA es un capítulo aparte también, como dentro de la colaboración que hizo AUAS en eso.

L. D. S. Y bueno, eso fue ir, ir, ir, ir, hasta lograr un *match*, como se dice. Es la importancia de formar parte de eso y después se sumaron más asociaciones. A veces esos momentos, momentos históricos, qué sé yo, en que se dan esos *match*. Pero bueno, hay mucho por hacer, mucho, mucho.

A. D. Como confluencias. Sí, yo creo que sí, la cuestión es un poco, como dice Freno, preguntarse colectivamente cuáles pueden ser las intenciones hoy en día. Yo que sé, tomar un camino que no sea solo individual, a ver qué surge. Venimos con procesos de cambio bastante potentes en ciertas cosas. Entonces realmente en un mundo tan individualizado lograr sostener lo colectivo me parece que ayuda, o por lo menos, tener una posibilidad de colectivo me parece que está bueno también, no sé, como que ayuda también a tener una pertenencia, actualizarse, a salir un poco de la zona de confort también.

L. D. S. Yo en aquel momento tenía un cargo de directora en el Ministerio del Interior, directora de la Caja Policial. O sea que más trabajo, imposible. Pero entonces, desde mi lugar, no solo trataba de que se generaran cosas en el colectivo de AUAS, sino, por ejemplo, quedó institucionalizado en el ministerio, en una rendición de cuentas, un concurso para ingresar antropólogos, me acuerdo que el primero que ingresó creo fue Marcelo Rossal. Es cuestión de ir, ir, ir, desde el lugar en que estás… Y hasta ese momento, ¿vos te imaginabas que hubiera un antropólogo o antropóloga en el Ministerio del Interior? No… y había gente que trabajaba

esos temas. Y bueno, ahora hay un espacio que está institucionalizado, que se sigue llamando a concurso y sigue. Es eso, ir, hacer.

A. D. Yo me acuerdo, por ejemplo, en el concurso que yo me presenté en OSE, me acuerdo que en el área social de cinco regiones, cuatro éramos antropólogos. O sea, realmente se empezó a visibilizar el quehacer y la posibilidad de que un antropólogo estuviese conformando equipos de trabajo y aportando su punto de vista y su riqueza. Hoy en día, claro, está más conocido ahora como consultor, la forma de concursar, pero el antropólogo está dentro de esa cantidad de carreras de las cuales ingresan, y creo que eso es un logro colectivo de la AUAS. Y como dice Lydia, desde el humilde puesto de cada uno, desde el humilde lugar de cada uno.

A veces uno como que idealiza un poco la forma de llegar, pero a veces se hace de la forma más sencilla y más simple.

L. D. S. En ese momento lo que nos preocupaba siempre era la visibilización, como decía Freno al principio de todo. Visibilizar como fuera y dar otra cabeza a la gente de lo que era la antropología. Y eso creo que se logró. Creo que se logró. Hoy en día creo que en general se reconoce lo que puede hacer un antropólogo o una antropóloga.

También habíamos hecho una guía de socios y de socias, teníamos un formulario.

¿En la página?

A. D. Antes de hacerlo en la página, nosotros habíamos enviado, con la primera asamblea, un formulario para completar con los datos de cada uno, de ahí surgía el teléfono y en qué estábamos trabajando. Freno sistematizó todo eso. Eso fue un trabajo también bastante arduo.

L. D. S. Cada uno después acercaba su currículum si quería. Y también era una especie de *Linkedin* casero.

C. F. Otra cosa también, pensando en la situación para que AUAS se actualice, que respondan a problemas actuales. Que AUAS mismo puede acercarse a otros grupos, movimientos sociales, otros tipos de grupos, que estén buscando ellos también la visibilidad y que AUAS se la pueda dar. Yo pienso, por ejemplo, acá en esta región hay gente indigenista, hay un movimiento muy desarticulado de gente indígena, por problemas internos de ellos, pero que AUAS puede darles un apoyo, de legitimar o de un estudio, porque a veces esos grupos ven a los antropólogos como enemigos, a veces ven como que están en contra de lo que ellos reclaman. Y sin embargo, AUAS puede decir «no, en realidad podemos ser aliados». Es decir, capaz que la AUAS puede presentarse como aliada de determinados grupos sociales que están buscando su propia voz, su propia representación.

Respecto a eso, yo descubrí una cosa acá en Rocha con alumnos míos y es que hay una gran sed de saber más, sobre todo los temas indígenas, todo el tiempo la gente de acá, en esta zona, tienen mucho interés y lo que no tienen son fuentes, no saben a dónde recurrir o a quién recurrir. Y me han dicho los alumnos, estrictamente, agradecemos a un profesor que nos diga qué leer y cómo orientarnos dentro del mar de información. Porque justo el tema indígena es un tema sobre el que realmente ha habido una explosión de informaciones de todo tipo, algunas más confiables que otras, algunas más ideologizadas que otras y la gente quiere saber, hay una necesidad y una voluntad de saber. Y AUAS puede ayudar a orientar a las personas, decir: «bueno, lo que se piensa de esto, por estos motivos».

Algo de ese trabajo lo hace allá en el CURE Camila Gianotti, es muy popular acá en esta zona, la arqueóloga Camila Gianotti.

Porque más allá de los cerritos y las excavaciones hay mucho interés de la gente en recuperar una identidad indígena contemporánea. Y la están reconstruyendo entre sí, pero justamente con base en esto, me parece y se me ocurre que la academia está muy silenciosa frente a eso. Y los antropólogos, a no ser algunos como justo Camila, gente que se ha dedicado al tema, están muy callados. Entonces la gente no tiene una orientación y la quiere tener, porque a mí me lo expresan en clase. Quieren escuchar la voz de los antropólogos, no solo la de ellos mismos.

A. D. Sí, claro, Rocha es un departamento que ha tenido arqueólogos presentes desde tiempos bastante lejanos. Yo me acuerdo haber ido a excavaciones allí en mi época de estudiante. Los cerritos de indios y todo eso. Entonces, Facultad siempre estuvo muy presente en eso. Bueno, ahora está el CURE bastante consolidado allí, donde los arqueólogos tienen mucha presencia. Está bueno eso.

Sí, me parece un punto interesante.

L. D. S. Una de las cosas que surgió en las primeras asambleas, que nunca pudimos hacer, fue formar un banco de datos con las tesis. Antes no teníamos ni maestría ni doctorado. El que lo hacía estaba en el exterior. Pero estaban las tesis de estudiantes. Hoy tenemos una cosa mucho más rica…

A. D. Casi siempre es eso, encontrar como una punta de ovillo, como para tirar y ver qué surge, o sea, creo que también un poco la AUAS éramos muchos, pienso que tirábamos ideas, y fuimos recogiendo a medida que se fueron dando determinadas circunstancias, pero creo que está interesante.

Referencia

De Souza, L. (2022). La práctica profesional y el espacio laboral: un aporte desde la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS). *Vibrant*, *19*, e19706. https://doi.org/10.1590/1809-43412022v19d706

Contribución de los autores: (Taxonomía CRediT): 1. Conceptualización; 2. Curaduría de datos; 3. Análisis formal; 4. Adquisición de fondos; 5. Investigación; 6. Metodología; 7. Administración del proyecto; 8. Recursos; 9. Software; 10. Supervisión; 11. Validación; 12. Visualización; 13. Redacción: borrador original; 14. Redacción: revisión y edición. I. C. contribuyó en 1, 6 y 14.

Nota: El comité editorial ejecutivo Pilar Uriarte y Martina García aprobó este artículo.

Nota: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.